

ciencia, ficción y fantasía

nueva dimensión

número especial dedicado a

EL FIN DEL MUNDO

ROBERT A. HEINLEIN
ARTHUR C. CLARKE
PHILIP K. DICK
EDMOND HAMILTON
ALFRED COPPEL
A. R. LONG



selección de DONALD A. WOLLHEIM

Revista española de ciencia ficción y fantasía, fundada por Sebastián Martínez, Domingo Santos y Luis Vigil.

REVISTA DE CIENCIA FICCIÓN Y FANTASÍA

A cargo de:

Sebastián Martínez

Domingo Santos

Luis Vigil

Director Periodista:

José M. Armengou

Colaboradores:

Joaquín Alberich

Dr. Alfonso Álvarez Villar

Luis-Eduardo Aute

Carlos Buiza

Alfonso Figueras

Carlo Frabetti

José Luis Garci

Luis Gasca

Teresa Inglés

Antonio Martín

José Luis M. Montalbán

Berit Sandberg

Director Artístico:

Enrique Torres

Ilustradores:

Miguel Albiol

José M.^a Beá

Carlos Giménez

Esteban Maroto

Jordi Paris

Enric Sió

Adolfo Usero Abellán

Corresponsales:

Argentina: Andrés Balla y Héctor R. Pessina

Australia: John Bangsund

Austria: Kurt Luif

Estados Unidos: Forrest J Ackerman

Gran Bretaña: Jean G. Muggoch
Japón: Takumi Shibano
Rumanía: Ion Hobana

Marzo 1971 / Número 20

The Year of the Jackpot by Robert A. Heinlein. Copyright, 1952, by World Editions, Inc. for *Galaxy Science Fiction*.

Last Night of Summer by Alfred Coppel. Copyright, 1954, by Harro Corp. for *Orbit*.

Impostor by Philip K. Dick. Copyright, 1953, by Street & Smith Publications, Inc., in the U.S.A. and Great Britain; reprinted from *Astounding Science-Fiction*.

Rescue Party by Arthur C. Clarke. Copyright, 1946, by Street & Smith Publications, Inc., in the U.S.A. and Great Britain; reprinted from *Astounding Science-Fiction*.

Omega by Amelia Reynolds Long. Copyright, 1932, by Teck Publishing Corporation.

In the World's Dusk by Edmond Hamilton. Copyright, 1936, by the Popular Fiction Publishing Co.

© 1956, by A. A. Wyn, Inc.

© Ediciones Dronte, 1971. Published by arrangement with Donald A. Wollheim.

PORTADA DE
Enrique Torres

ILUSTRACIONES DE
Carlos Giménez

nueva dimensión **HOY**

EDITORIAL

El fin del mundo

SE PIENSA

Entrevista con Donald A. Wollheim

nueva dimensión MAÑANA

CUENTOS

El año final

por Robert A. Heinlein

La última noche del verano

por Alfred Coppel

Impostor

por Philip K. Dick

Grupo de rescate

por Arthur C. Clarke

Omega

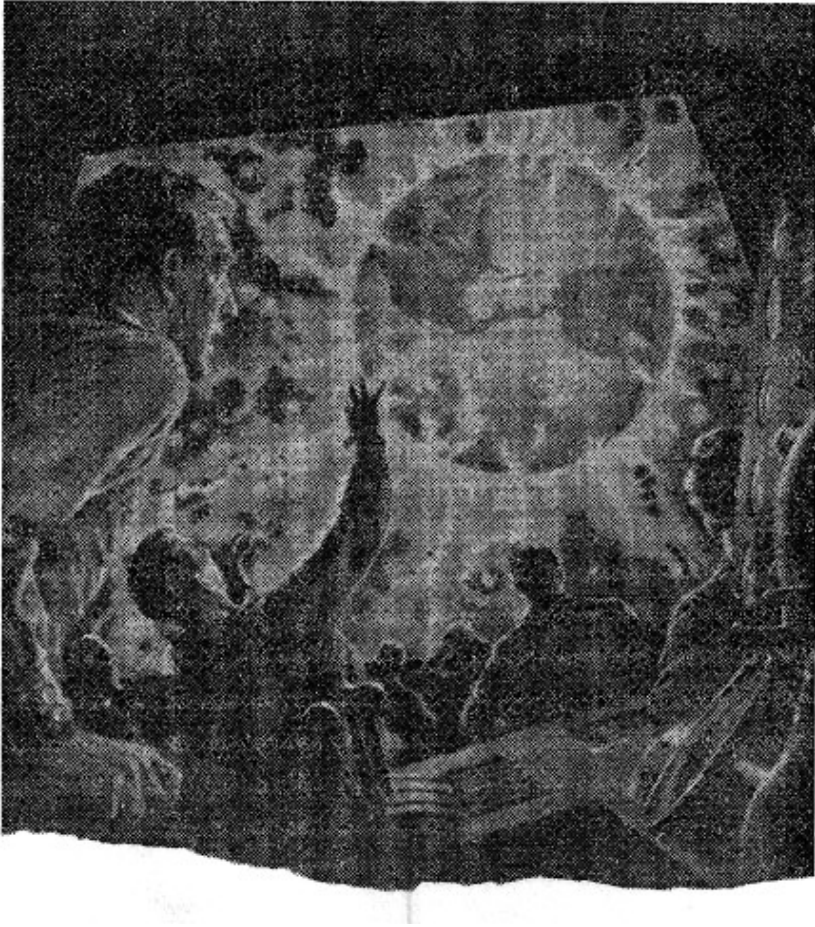
por Amelia Reynolds Long

En el crepúsculo del mundo

por Edmond Hamilton

**NÚMERO ESPECIAL DEDICADO A
EL FIN DEL MUNDO**

Selección de Donald A. Wollheim



EDITORIAL

EL FIN DEL MUNDO

Millones de células primarias e inconscientes se integran e interrelacionan en un organismo diferenciado y consciente: el hombre.

Millones de hombres (más o menos) diferenciados y conscientes se integran e interrelacionan en un organismo primario e inconsciente: la sociedad.

En el hombre —como en todo organismo viviente— las células concurren para realizar otro ser, sacrificando su individualidad.

En el organismo social, los hombres concurren para realizarse a sí mismos en y con los demás, para potenciar su individualidad. La medida en que esto se cumple indica el grado de validez de una determinada estructura social. La dialéctica hombre-sociedad es en cierto modo inversa a la dialéctica célula-hombre.

Los impulsos vitales, las necesidades y funciones de la célula elemental (nutrición, reproducción, percepción, locomoción, etc.) persisten en el ser que integran.

Del mismo modo (mejor dicho, de modo muy distinto), todo impulso o inquietud del hombre tiene su homólogo colectivo, que es algo más que la mera suma de impulsos o inquietudes individuales, puesto que las relaciones interhumanas no son de simple yuxtaposición.

Así, junto al instinto de conservación y la consiguiente inquietud ante la idea de la muerte, está más o menos arraigada en cada individuo la preocupación por la supervivencia de la raza humana y la consiguiente inquietud ante la idea de su extinción definitiva.

Las cábalas y profecías sobre el fin del mundo son algo tan antiguo como la especulación.

La SF, literatura especulativa por excelencia, tenía forzosamente que ocuparse del tema. Si a los relatos que tratan del fin del mundo en el pleno sentido de la expresión añadimos los que especulan sobre posibles fines de nuestro mundo concreto —es decir, de nuestra civilización— (preferentemente a raíz de una hecatombe nuclear), nos encontraremos con uno de los filones más ricos y sugestivos de la SF.

Los seis relatos aquí reunidos, si bien son muy pocos para pretender constituir una antología de un asunto tantas veces tratado y tratable desde tantos ángulos, permiten apreciar la evolución del enfoque del tema en Estados Unidos, desde los años treinta a los cincuenta.

En «Omega» (1932) e «In the World Dusk» (1936) el mundo muere de vejez (la espada de Damocles nuclear todavía no ha sido suspendida sobre nuestras cabezas), y en su extinción hay algo de rito inexorable que el hombre no debe atreverse a profanar. El cuento de Hamilton, especialmente, está impregnado de una patente religiosidad cósmica orientalizante.

En «Rescue Party» (1946), ni siquiera la conversión del sol en nova puede detener el irresistible avance del arrogante pueblo terrestre, que, ante los atónitos ojos de los observadores galácticos, emprende el más gigantesco e increíble éxodo interplanetario en busca de nuevos mundos. Los Aliados acaban de ganar la II Guerra, y cuando Clarke describe el asombro de las antiquísimas civilizaciones galácticas ante el rápido y espectacular progreso tecnológico de los humanos, está entonando un himno alegórico a la joven y triunfal América, que en sus escasos siglos de existencia ha dejado atrás (?) a las milenarias Europa y Asia, y que acaba de dejar al mundo boquiabierto con sus «hazañas» de Hiroshima y Nagasaki. Si existiera un término equivalente a patriotero a nivel planetario, habría que aplicárselo a buena parte de la obra de Clarke, como lo demuestra este interesante relato.

Heinlein se reafirma en «The Year of the Jackpot» como el más fascistoide de los autores de SF en esa época. El relato es de 1952, y, naturalmente, no podía faltar el perverso ruso dispuesto a asestar la pu-

ñalada traperera atómica en cualquier momento. Es muy interesante en este cuento ver cómo bajo la apariencia de un erudito cientifismo puede ocultarse un mecanicismo fatalista totalmente irracional. Es éste un vicio en el que la SF de derechas cae con mucha frecuencia, cosa, por otra parte, perfectamente comprensible.

El factor xenofobia persiste en «Imposter» (1953), de Philip K. Dick, proyectado esta vez sobre un enemigo extraterrestre. Este relato también es muy representativo de su autor, cuyas brillantes ideas no suelen cuajar en tramas coherentes.

Por último, «Last Night of Summer», de Alfred Coppel, el relato más lúcido de los seis, muestra con una estremecedora crudeza, poco común en la literatura de SF, las taras de una sociedad competitiva y deshumanizada, a través de las reacciones de los individuos ante la inminencia de una catástrofe de dimensiones apocalípticas.

Seis relatos, varias épocas y diversas actitudes ante una preocupación común, ante un tema que merecería un estudio mucho más profundo y una antología mucho más amplia.

Pues el enfrentarse, hoy por hoy, con actitud crítica a la cuestión del fin del mundo lleva, necesariamente, a determinadas consideraciones sobre la situación socio-político-económica actual, en la que se incuba el germen (un germen de muchísimos megatones) de una catástrofe definitiva, o poco menos, bastante prematura desde todos los puntos de vista cosmológicos.

A medida que la sociedad adquiere más características de «organismo» (un sistema nervioso eficaz que transmite impulsos centralizados: una adaptación cada vez más total de las «células» a su función específica en el organismo: división del trabajo, es-

pecialización profesional, etc.; una progresiva desindividualización de las «células»: masificación del hombre, anomia, incomunicación...), más abocada parece a su autodestrucción, como si los hombres estuviéramos engendrando un mítico macrolemingo, ansioso de ahogarse en un océano de fuego y odio.

O se lucha por transformar las estructuras hasta ponerlas al servicio de la realización del hombre, o la inercia agresiva de las estructuras seguirá forzando la cosificación del hombre, para que se adapte cada vez más dócil y plenamente a su mecánica suicida.

Hemos llegado a un punto en el que el eterno dilema «ser o no ser» se nos plantea en su más pleno y literal significado.



BILL, HEROE GALACTICO
de Harry Harrison

Bill era simplemente un vulgar Operador Técnico en Fertilizantes en su granja, hasta que un robot lo alistó en contra de su voluntad en las Fuerzas Espaciales del Imperio. Destinado a la nave espacial *Fanny Hill*, en la guerra contra los lagartos Chinger, Bill no se destacó como soldado, pero un acto accidental de heroísmo le hizo merecedor a la condecoración del Dardo Púrpura y a un viaje a Heliór, el planeta central del Imperio. Y allí fue donde realmente empezaron las aventuras del Bill...

**¡LA SATIRA MAS EXPLOSIVA EN TODA LA HISTORIA DE LA
CIENCIA FICCION!**

Pídalo en su librería habitual o dirijase a;

EDICIONES DRONTE / Merced, 4 / Barcelona - 2 / ESPAÑA

se piensa

ENTREVISTA CON DONALD A. WOLLHEIM



Donald A. Wollheim hizo un breve viaje a Europa en diciembre de 1970. Tras el contacto realizado en Heidelberg, junto con Forrest J Ackerman, con la Moewig-Verlag, venía esencialmente a negociar con esta editorial los acuerdos referentes a la serie Perry Rhodan, publicada en Estados Unidos por la Ace Books y traducida por Wendayne Ackerman. De regreso, ha pasado por París para visitar a los principales editores de SF. Nuestro colaborador Patrice Duvic ha aprovechado esta estancia para realizar una entrevista, que